

EL PEREGRINO INDIANO: HACIA SU FIEL HISTÓRICO Y LITERARIO

El ciclo de poemas narrativos sobre Cortés en el siglo XVI se cierra con la obra de un novohispano, Antonio de Saavedra Guzmán.* Poco se ha podido averiguar de este continuador y contemporáneo de Francisco de Terrazas, cuya única obra conocida, *El peregrino indiano*, apareció casi a punto de clausurarse el siglo¹. No se sabe la fecha o lugar de su nacimiento, pero sí que fue hijo de uno de los primeros pobladores de la Nueva España y biznieto del primer conde de Castellar. Casó don Antonio con una nieta de Jorge de Alvarado, hermano del famoso don Pedro, tuvo a su cargo un corregimiento (“Allí está Zacatecas la famosa [. . .] / de allí, de la gran mano poderosa, / sacro señor, corregidor he sido”, p. 300) y fue visitador en Tezcoco (p. 501). La preparación del poema le llevó siete años (véase el “Prólogo”); lo redactó en “setenta días de nauegación con balanças de nao, y no poca fortuna”, durante un viaje a España de fecha exacta desconocida. A juzgar por las quejas y suplicaciones al comienzo del canto XV, motivó el viaje alguna cuestión de derechos sucesorios, relacionada posiblemente con encomiendas². Ya en la metrópoli, es de suponerle en cierta intimidad

* Una ayuda de costas concedida por el American Council of Learned Societies hizo posible el acopio de parte de los materiales para este estudio durante el verano de 1959. Conste, una vez más, nuestro agradecimiento.

¹ *El Peregrino / Indiano / Por D. Antonio / de Saavedra Guzmán / viznieto del Conde de Castellar, / nacido en México*, Madrid (Pedro Madrigal), 1599. Los seis ejemplares de que tenemos noticia se encuentran en las siguientes bibliotecas: Nacional de Madrid, Pública de Nueva York, Museo Británico, Museo Peabody (Cambridge, Mass.), Houghton (Harvard University) y John Carter Brown (Brown University). La única edición moderna es la de J. García Icazbalceta, *El peregrino indiano*, México, 1880. No está exenta de erratas y malas lecturas, pero son de escasa trascendencia para juzgar la obra en sí. Citamos por esta edición, seguramente más asequible, aunque haciendo las correcciones necesarias y modernizando la ortografía.

² Las noticias que tenemos de Saavedra Guzmán nos llegan diseminadas en *El peregrino indiano* y en la *Sumaria relación* de Baltasar Dorantes de Carranza. Han sido recogidas por García Icazbalceta en la introducción a su ed. cit. de *El peregrino indiano*. Puede verse también dicha introducción en GARCÍA ICAZBALCETA, *Biografías*, t. 2 (*Obras*, vol. 4), México, 1897, pp. 109-115.—Añadamos por cuenta nuestra los datos que proporciona un memorial del Archivo de Indias (Sevilla), *Patronato*, legajo 67, doc. R2, ms. que lleva el

con hombres de letras, pues entre los sonetos preliminares hay firmas bien conocidas: uno es de Lope y dos de Espinel. Las alabanzas que estos poetas le prodigan, del todo inmerecidas, no son de tenerse en cuenta como valedero juicio crítico, sino como producto de amistoso compromiso.

Debió de ser Saavedra Guzmán hombre tenaz, inarredrable ante la magnitud de la empresa, pues según la fecha de aprobación (12 de enero de 1598), ya había dado cima a su obra en los últimos meses de 1597. Esto inspira a su conterráneo Dorantes un comentario favorable: considera a Saavedra Guzmán "el primero que ha arrojado algo de las grandezas de la conquista deste nuevo mundo, y así se le debe mucho y el todo por haber sido el primero que ha sacado a luz lo que estaba tan sepultado"³. En lo que a plan y acontecimientos respecta, esos siete años que el autor dice haber empleado en preparar el poema habrán redundado al menos en su extensión, puesto que abarca desde los preliminares de la conquista hasta la derrota de Cuauhtémoc. Resulta así el más detallado de los poemas que sobre Cortés se escribieron en el siglo XVI, y también el de mayor número de octavas⁴. He aquí un resumen de su contenido:

Canto I: Salida de Cuba. Tormenta. Doce octavas en que se invoca el amparo de Felipe III y se lamenta la muerte de Felipe II. Linaje de Cortés. Expediciones anteriores. Tormenta; Cortés pide para sí solo el castigo del cielo.

Canto II: Morla recobra el timón perdido. Llegada a Cozumel. Saqueo. Los españoles encuentran a la cacica, que se había escondido; más tarde se les une el cacique. Fiesta, durante la cual Cortés habla a los indios sobre religión. Varios españoles salen en busca de Aguilar,

siguiente título: "Probanza delos méritos y servicios de Jorge de Alvarado en la isla Española y en la de Cuba y uno delos primeros descubridores de N. E. con Juan de Grijalva y de los conquistadores de México con Hernán Cortés, y de su hermano el Adelantado D. Pedro de Alvarado que se halló en dcha. conqta., ambos naturales de Badajoz" (México, 10 de septiembre de 1566). A pesar del título, se trata de una solicitud de Antonio de Saavedra Guzmán y es de 1592. Se declara hijo de don Juan de Saavedra y nieto de don Luis de Guzmán, hijo de Hernán Darías de Saavedra, conde de Castellar. En el documento se solicita el corregimiento de Zacatecas junto con el de San Luis de la Paz y la capitanía general de la Paz. El visto bueno está fechado en Valladolid, 1602.

³ BALTASAR DORANTES DE CARRANZA, *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España, con noticia individual de los descendientes legítimos de los conquistadores y primeros pobladores españoles*, ed. Ágreda y Sánchez, México, 1902, p. 203. El ms. es de los primeros años del XVII.

⁴ Un total de 2,036 octavas, cifra que ya señala FRANCISCO PÉREZ SALAZAR, corrigiendo a García Icazbalceta, en una breve "Nota" sobre "Antonio de Saavedra Guzmán", *Revista de Literatura Mexicana*, núm. 1, julio-septiembre de 1940, p. 167.

- pero sin resultado. Cuando la armada se dispone a partir de Cozumel, una avería en la nave de Alvarado impone el retorno. Llega entonces Aguilar y comienza la relación de su vida e infortunios.
- Canto III: Termina Aguilar su relación. Parten todos hacia el río de Grijalva y encuentran la nao perdida. Remontan el río. El cacique Cabalacan satisface a los españoles en su demanda de bastimentos, pero acude a su rey, Tabasco, para prevenirle y organizar la resistencia. Los de Tabasco discuten el caso en consejo.
- Canto IV: Batallas con los potonchanos.
- Canto V: Continúan las batallas. Derrota de Cabalacan. Cortés lo pone en libertad tras escuchar la historia de su vida y de su amor por la ya fallecida Ricarchel. Alvarado se encuentra con la india Curaca, quien le cuenta la trágica historia de sus amores.
- Canto VI: Siguen las luchas con los indios de Potonchan y Tabasco hasta que por fin éstos aceptan la paz. Cortés parte hacia San Juan de Ulúa. Llegan emisarios de Teutlille (Teudelli). Bautizo de Marina.
- Canto VII: Conversaciones entre Cortés y Teutlille; durante ellas, muestra Cortés el poder de su ejército. Regalos y emisarios a Moctezuma.
- Canto VIII: Moctezuma convoca un consejo de sus principales, obligado por la insistencia de Cortés de entrevistarse con él. Varios indígenas dan su opinión y se acuerda seguir la del más viejo y cauto: informarse de lo que desea Cortés y darle largas mediante una serie de emisarios. Cortés se apresta a marchar hacia la capital. Despacho de un navio a España con cartas y regalos.
- Canto IX: Marcha sobre Tlascala y primeros combates. La hechicera Tlantepuzylama toma el "peyote" —especie de droga— y tiene una visión del poderío de Castilla, las victorias de los españoles en otras partes, su invencibilidad y el inevitable sometimiento de México, por lo que aconseja a Maxixca rendirse.
- Canto X: Luchas con los de Tlascala. Cortés se entrevista con Maxixca, el jefe supremo de los tlascaltecas. Xicoténcatl viene al real a someterse. Aceptan las paces siguiendo el consejo de la hechicera. Episodio de Jorge de Alvarado y la india Xúchitl. Ésta le informa de la asechanza que los de Cholula preparan a los españoles. Castigo ejemplar de los cholultecas. Continúa la marcha hacia la capital.
- Canto XI: Descripción de México. El autor se queja de que se le haya despojado del corregimiento de Zacatecas. Encuentro de Cortés y Moctezuma. Los españoles se alojan en la capital. El mismo día que descubren el tesoro del emperador llegan noticias de los desmanes de Qualpopoca. Prisión de Moctezuma.
- Canto XII: Ejecución de Qualpopoca; grillos a Moctezuma. Éste declara a los suyos que deben aceptar a Carlos V por señor y entrega su tesoro a los españoles; al mismo tiempo, previene cien mil hombres para sublevarse. Llegada de Narváez. Conversaciones entre éste y Cortés. Cortés se dispone a resistir a Narváez.
- Canto XIII: Antes de partir, Cortés obtiene de Moctezuma promesa de seguridades para la gente que deja en México. Derrota de Narváez y regreso a México. Alvarado cuenta el incidente que dio lugar a la

- sublevación de los mexicanos y los milagros observados durante ella. Continúan las luchas. Muerte de Moctezuma.
- Canto XIV: Ataque y toma del templo mayor, con Cortés a la cabeza. Preparativos para retirarse de la ciudad. Reparto del tesoro. Salto de Alvarado. Episodio fantástico: el autor contempla en sueños la apoteosis de Felipe II. Hay un combate entre la Fama y la Envidia; vence aquélla. Felipe II queda coronado y la Fama entona un canto de alabanza a sus glorias.
- Canto XV: El poeta lamenta el olvido en que se tiene a los descendientes de los conquistadores y pide se ponga remedio a ello. Continúan las batallas y la retirada por Tacuba. Batalla de Otumba. Los españoles se acogen a Tlascala, donde Maxixca los recibe contento. Guerra punitiva de Tepeaca.
- Canto XVI: Toma de Huacachula, Ytzhucacán y Tlaoztmotoc. Epidemia de viruelas. Vuelta sobre México. Combates en los alrededores. Los pueblos aledaños comienzan a ponerse de parte de Cortés.
- Canto XVII: Ocupación de varios pueblos; Sandoval se destaca por su valor. Combate de los dos peñones. Se estrecha más el cerco de la capital. Al final del canto, el autor lamenta cuán apartado está de su amor, que ha dejado en la Nueva España.
- Canto XVIII: Episodio de Juan Cansino y la india Culhúa. Se excava la fosa para botar al agua los bergantines. Llegan setenta españoles más de Cuba.
- Canto XIX: Muerte de Xicotécatl. Preparación de la escuadra para atacar a la capital. Toma del templo de Huitzilopochtli por Jorge de Alvarado y retirada. Quema de las casas principales.
- Canto XX: Ataque final. Prisión de Cuauhtémoc. El autor promete una segunda parte del poema.

Al sopesar críticamente la obra de Saavedra Guzmán pueden pasarse por alto los sonetos introductorios; sus infundados encomios así lo aconsejan. Tal expeditivo proceder no cabe ya al tratar de decidir la cuestión de si ha de juzgársele como historiador o como poeta. Clavigero, Prescott, García Icazbalceta y Pimentel⁵ se inclinan a considerar *El peregrino indiano* como obra histórica, en tanto que Beristáin y Souza, Ticknor y —más recientemente— Méndez Plancarte ponen en primer plano las dotes poéticas del autor⁶. A nuestro

⁵ FRANCISCO CLAVIGERO lo incluye en su "Notizia degli scrittori della storia antica del Messico" y comenta: "Quest'opera debbe contarsi tra le storie del Messico; perchè non ha di poesia, se non il metro" (*Storia antica del Messico*, t. 1, Cesena, 1780, p. 13). PRESCOTT cita un par de veces a nuestro autor llamándolo "the poet-chronicler" y diciendo que es "something more of a chronicler than a poet" (*History of the conquest of Mexico*, Philadelphia, 1873, t. 2, p. 68, nota, y t. 3, p. 134, nota). GARCÍA ICAZBALCETA, en la introd. a su ed. de *El peregrino*, indica que la obra "no da idea muy ventajosa de las dotes poéticas de Saavedra", mientras que para FRANCISCO PIMENTEL el poema es "una historia verdadera con algunos adornos poéticos" (*Historia crítica de la literatura y de las ciencias en México*, México, 1883, p. 99).

⁶ J. M. BERISTÁIN Y SOUZA, después de advertir que la obra de Saavedra

entender, cualquier respuesta a esta cuestión ha de considerar, como justo punto de partida, el concepto que el propio Saavedra Guzmán tiene de su obra. Se verá así que la finalidad que tuvo al escribirla no coincide exactamente con la de los otros autores que tocaron el tema. Éstos —aparte de las miras o resultados extrapoéticos que puedan encontrarse en sus producciones— se proponían escribir poesía interpretando, en la medida de la habilidad individual de cada uno, los cánones estéticos y modas literarias del momento. Pero Saavedra Guzmán, en el prólogo, advierte sin ambages que en su "historia" sólo ofrece "un manjar de verdad sazonado eu el mayor punto que pueda imaginarse, tanto que me ha hecho tratar algunas cosas sin más jugo en la historia que hacerla verdadera". Su obra, dice, "no lleva el ornamento de invenciones [...] / porque me han dicho cierto que es lo fino / el decir pan por pan, vino por vino" (p. 277). Y recalca en el canto XI:

Anímame, señor, a echar el resto,
no con poco temor y sentimiento,
el ver que soy en México nacido,
donde ningún historiador ha habido.

Una clara conciencia de su misión se adivina también en un candoroso comentario inicial, lindante casi en expresión de voluntad de estilo (p. 42):

No es necesario hazer muy gran quimera
ni aun creo embotará la pluma mía,
ni quiero usar lo que otros escritores,
que matizan las faltas con colores.

Historiar era, pues, su fin primordial, del cual la poesía o, más exactamente, la versificación fue mero vehículo. Los otros poetas, por más que marrasen, dirigían sus esfuerzos a una imaginaria diana poética y creían acertar apoyándose con tesón en la historia⁷. Por tanto,

Guzmán es "libro tan apreciable como raro, y en que se encuentra más naturalidad y exactitud que en el poema en prosa de D. Antonio Solís", remite el fallo a Balbuena, quien "numera a D. Antonio Saavedra entre los excelentes poetas de las Indias Occidentales" (*Biblioteca hispano-americana septentrional*, 2ª ed., t. 3, Amecameca, 1883, pp. 128-129). GEORGE TICKNOR establece entre el poema de Lobo Lasso de la Vega y el de Saavedra Guzmán un paralelo del que sale mal parado el primero: "Both are mere chronicling histories; but the last is not without freshness and truth, from the circumstance that it was the work of one familiar with the scenes he describes, and with the manners of the unhappy race of men whose disastrous fate he records" (*History of Spanish literature*, t. 2, New York, 1849, p. 467). A. MÉNDEZ PLANCARTE, volviendo por los fueros del novohispano, mantiene que "Saavedra tiene páginas que distan mucho de ser [detestables], para quien sepa aún gustar a Ercilla, el Tasso o Camóens" (*Poetas novohispanos: Primer siglo*, México, 1942, p. xxvii).

⁷ Hablamos, claro está, de los autores que tratan la empresa cortesiana

un juicio equitativo de *El peregrino indiano* presupone el enfocarlo desde la declarada perspectiva de su autor y establecer con certeza lo que hasta ahora se ha venido dando por sentado: su exacto valor historiográfico. Para este fin, será imprescindible y decisivo el cotejo con otras obras históricas, y más dada aquella afirmación de Dorantes de Carranza según la cual el corregidor de Zacatecas fue el primero en descubrir lo que tan oculto estaba (cf. *supra*, p. 26).

La primera impresión que sacamos al confrontar la obra de Saavedra Guzmán con las noticias de las crónicas es que, con dicha afirmación, Dorantes incurre en error involuntario o en hipérbole fortuita. También pudiera ser que con ella aludiese a la parte relacionada con el sitio y toma de México —que los otros poetas no llegaron a tratar— o a episodios como el de la hechicera Tlantepuzylama (canto IX) o el de Juan Cansino y la india Culhúa (canto XVIII), que Saavedra Guzmán reputa verdaderos. Pero con todo, Dorantes dista de convencer; ello resulta de seguir el poema muy de cerca a López de Gómara en el desarrollo de los acontecimientos históricos. Ocurre además una curiosa coincidencia: *El peregrino indiano* está aprobado por un historiador, nada menos que el ilustre cronista de las Indias don Antonio de Herrera. Con su respaldo —“quanto a la verdad de la historia, y a todo lo demás que contiene, me parece que procede muy bien” (“Aprobación”)— se ha venido alegando en favor o descargo de Saavedra Guzmán su escrupulosidad histórica. Fiados de la autoridad de Herrera en estas cuestiones, hay quienes hacen suya la opinión de éste sobre el novohispano y se encargan de propagarla. Así Medina, que apoya al cronista: “le adjudica [Herrera] la paima de muy verdadero en cuanto a la historia; y con efecto, a tiro de ballesta se descubre que el autor domina su asunto quanto las dificultades de él permiten . . . Él con frecuencia se jacta de esta exactitud y veracidad . . . un descubrimiento insigne le debe la biografía extremeña, que nosotros no discutiremos ahora, contentándonos con apuntarlo: / «Cuando nació Lutero en Alemania, / nació Cortés el mismo día en España» [canto III]”⁸. Menéndez Pelayo volverá sobre ello, incluyendo el detalle de la coincidencia en las fechas de nacimiento⁹.

Todo esto precisa revisión. En primer lugar, ese decantado descubrimiento podrá serlo si por tal se entiende la coincidencia de día,

en sus poemas: Zapata, Terrazas, Castellanos, Lobo Lasso de la Vega. Para un tratamiento más detallado, al menos en lo que a Zapata y Castellanos se refiere, véase nuestro “Hernán Cortés en dos poemas del Siglo de Oro”, *NRFH*, 12 (1958), 369-382.

⁸ JOSÉ TORIBIO MEDINA, *Biblioteca hispano-americana*, t. 1, Santiago de Chile, 1898, p. 586.

⁹ “De su veracidad en cuanto a la historia, responde en las aprobaciones del libro no menor autoridad que la del cronista de Indias, Antonio de Herrera” (*Hist. de la poesía hispano-americana*, t. 1, Madrid, 1911, pp. 43-44).

porque la de año ya había sido señalada por Gabriel Lobo Lasso de la Vega en la *Mexicana* (1594)¹⁰, repetida más tarde en sus *Elogios* (1601): "auiéndole [a Cortés] echado, al parecer, en el mundo para opuesto deste infernal y ambicioso monstruo, y para derribársele segunda vez del vsurpado nombre y puesto sólo deuido al Autor de todas las cosas; y esto en el mismo año que nació el impertinente y nociuo Heresiarca Martín Lutero" (fol. 48). A lo cual hay que añadir que los comentarios sobre la veracidad de Saavedra Guzmán se escribieron cuando la reputación de Herrera como historiador todavía no había sufrido mella. Ahora, tras haberse puesto de manifiesto el plagio de que fue víctima Cervantes de Salazar en la *Historia* de Herrera¹¹, la solvencia de éste en cuestiones de historia de la Nueva España ha quedado en entredicho. Por lo que atañe a Saavedra Guzmán, ese espaldarazo de historiador veraz con que apadrina Herrera su aventura en el mundo de las letras, requiere un escrutinio. Los otros cantores de Cortés versifican principalmente con un fin poético y creen realizarlo buscando apoyo más o menos firme en la historia pero, en fin de cuentas, ciñéndose a ella. Saavedra Guzmán, a pesar de su declarado prurito de historiador y de la fama que como tal ha logrado, difiere notablemente de aquéllos en el manejo del hecho histórico: no sólo incurre en deslices ocasionales, explicables en los otros poetas como licencias permisibles dentro del esencial derrotero poético, sino que comete errores de bulto y distorsiones del hecho histórico, algunas de éstas, al parecer, con miras personales. Júzguese por los casos siguientes¹²:

1. Cortés llevaba licencia para "rescate, poblar y hacer guerra" (p. 35). De haber estado autorizado para "poblar", Cortés no hubiera tenido que vencer la resistencia de los partidarios de Velázquez; éstos sólo querían "rescatar" y volver a Cuba, como lo habían hecho anteriormente Hernández de Córdoba y Grijalva. La primera *Carta de*

¹⁰ "Hasta que este varón al mundo vino, / que fue en el año mismo que Lutero, / monstruo contra la Iglesia horrible y fiero" (fol. 259v). Con anterioridad a los dos poetas, ya Gonzalo de Illescas había establecido la contraposición entre Lutero y Cortés en su *Historia pontifical*, Segunda parte, 1574. Véanse los interesantes trabajos de WINSTON A. REYNOLDS, "Martin Luther and Hernán Cortés: their confrontation in Spanish literature", *H*, 42 (1959), 66-69, y "Gonzalo de Illescas and the Cortés-Luther confrontation", *H*, 45 (1962), 402-404.

¹¹ Revelado casi al mismo tiempo por dos investigadores que trabajaron independientemente, Mrs. Zelia Nutall (1912) y Francisco del Paso y Troncoso (1914). Véase FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, 1914, "Prólogo", y cf. PASO Y TRONCOSO, ed. de la *Crónica de Nueva España* de F. Cervantes de Salazar, t. 1, "Introducción", en *Papeles de Nueva España*, Tercera serie, Madrid, 1914.

¹² Para las *Cartas de relación* de Cortés, la *Conquista de México* de López de Gómara y la *Verdadera historia* de Bernal Díaz, nos remitimos al texto de *Historiadores primitivos de Indias*, ts. 1-2 (BAE).

- relación* trata de ello: “que nos parecía nos [errata: “no”] convenía al servicio de vuestras majestades, y que en tal tierra se hiciese lo que Diego Velázquez había mandado hacer al dicho capitán Fernando Cortés, que era rescatar todo el oro que pudiese, y rescatado, volverse con todo ello a la isla Fernandina... y que lo mejor que a todos nos parecía era que en nombre de vuestras majestades se poblase” (p. 8). Gómara, por lo mismo que se trata de una desobediencia de Cortés, menciona únicamente lo solicitado a los padres jerónimos: una licencia “de poder ir a rescatar para los gastos” (p. 300)¹³.
2. La flota parte a “nueve días contados / de noviembre, y diez más a cuenta mía, / del año de diez y ocho ya embarcados” (p. 47). Según Gómara, la salida de Baracoa (Cuba) fue el 18 de noviembre de 1518, y la de La Habana el 18 de febrero de 1519 (pp. 300, 302); Bernal Díaz fecha la segunda a 10 de febrero de 1519 (cap. 25).
 3. Durante la travesía a Yucatán, la nave de Cortés pierde el timón en la tempestad y él la gobierna (p. 54). Más adelante, Cortés salva al capitán Francisco de Morla, que estaba “en el mar tempestuoso, / asido del timón que había perdido” (p. 58). Fue la nao de Morla la que perdió el timón; la de Cortés se acercó a socorrer a sus compañeros. Al día siguiente, calmado el temporal, Morla recuperó el timón y todos continuaron el viaje (Gómara, p. 302; Bernal, cap. 25).
 4. Por orden de Velázquez, Garnica invita a Cortés a comer en su barco para tenderle una celada (p. 60). Pero Garnica sólo llevó cartas con instrucciones; el que invitó a Cortés para prenderle fue Ordaz (Gómara, p. 301). Bernal Díaz concuerda con Gómara en cuanto a Garnica, aunque no en lo que respecta a Ordaz (caps. 22 y 24)¹⁴.
 5. En el ataque a Potonchan uno de los indígenas mata a un “Juan Bautista Isleño”; su muerte es vengada por “Alburquerque, su padre, que allí estaba” (p. 125). El incidente no consta en las crónicas, pero en las listas de compañeros de Cortés se menciona un “Juan Bautista”, indio de Cuba; “Alburquerque” aparece entre los españoles¹⁵.

¹³ Bernal Díaz es más explícito sobre las disensiones entre Cortés y Velázquez (cf. *Verdadera historia*, caps. 42, 50, 53 y 54). Las instrucciones de Velázquez a Cortés, tan detalladas, nada dicen sobre “poblar” (cf. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, t. 12, Madrid, 1869, pp. 226-246). En el *De rebus gestis Ferdinandi Cortesii* se dice que Cortés instó a Velázquez para que solicitase licencia de los monjes jerónimos “sin cuya licencia él [Cortés] no osaría emprender nada; el objeto era que informados ellos de la nueva jornada, diesen poderes a Cortés, así para llevar socorros a Grijalva como también para rescatar oro... Porque Velázquez sólo dio poderes a Cortés para llevar socorro a Grijalva, y permutar oro por mercaderías; mas no para poblar ni hacer guerra en Yucatán” (*Colección de documentos para la historia de México*, ed. García Icazbalceta, t. 1, México, 1858, pp. 344, 350).

¹⁴ En el mismo sentido, véase CERVANTES DE SALAZAR, *Crónica de Nueva España*, t. 2, cap. 20.

¹⁵ Un “Juan Bautista, indio de Cuba”, figura entre los que firmaron la

6. La flota llegó a Chalchicoeca [San Juan de Ulúa] el Jueves Santo "que el año dieciocho se contaba" (p. 186). Se trata, en realidad, de 1519.
7. En el episodio del hundimiento de las naves (canto VIII), se lee que Cortés mandó "su capitana reservasen" (p. 215). Más adelante, al mencionar el viaje de Puertocarrero y de Montejo a España, dice el autor que se embarcaron en la "capitana" (p. 234), con lo cual la partida parece tener lugar después del motín y destrucción de las naves. El orden cronológico es importante. El motín fue provocado por los partidarios de Velázquez que alegaban, entre otras cosas, que en el mensaje al rey de que eran portadores Puertocarrero y Montejo no se mencionaba el quinto prometido a Cortés ni las expediciones anteriores (Bernal Díaz, cap. 54). Aunque Gómara no dice cuándo tuvo lugar el motín, lo presenta después de la partida de los mensajeros (pp. 323-324); ha de advertirse, sin embargo, que Saavedra Guzmán coincide con Gómara en la fecha de la partida: 26 de julio de 1519 (p. 235). Según Bernal, el motín ocurrió cuatro días después de zarpar la nave de los susodichos capitanes¹⁶.
8. Cuando Cortés habla a sus hombres antes de emprender la marcha hacia el interior, éstos se muestran ansiosos por partir y es él quien les aconseja prudencia (pp. 239-240). En realidad, Cortés tuvo que usar de toda su habilidad para convencerles de que lo hicieran e impedir su vuelta a Cuba. De haber sido como lo presenta Saavedra Guzmán, Bernal —que insiste siempre en el papel de la hueste— sin duda habría hecho hincapié en la decisión colectiva (cf. caps. 69 y 79).
9. Al tratar de los encuentros de Tlascala, el autor presenta primero el incidente de los cincuenta espías a quienes Cortés manda cortar las manos; a continuación, el combate con los quince heroicos indios y por último la batalla con los cien mil tlascaltecas divididos en tres facciones (pp. 255 ss.). Resulta así alterado el orden cronístico: primero, lucha con los quince (Gómara, p. 327); después, con el grueso del ejército tlascalteca (*ibid.*); por último, el castigo de los espías (Gómara, 329). Este orden está confirmado por la segunda *Carta de relación* (pp. 16-17). Bernal Díaz, aunque dé más detalles y aunque sus cifras sean diferentes, ordena también a este tenor (caps. 62-70). El orden que establece Saavedra Guzmán hace del castigo un acto de caprichosa y extremada crueldad, mientras que dentro de su engranaje histórico es una decisión, lamentable pero comprensible, impuesta por los acontecimientos previos y destinada a evitar un mal mayor.
10. La india que descubre la conspiración de Cholula le cuenta su

carta de 1520 (véase MANUEL OROZCO Y BERRA, *Los conquistadores de México*, México, 1938); quizá se trate del "Bautista", criado de Jorge de Alvarado, que aparece en la misma lista entre los que vinieron con Cortés. Véase también FRANCISCO A. DE ICAZA, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España*, Madrid, 1923.

¹⁶ El mismo orden de acontecimientos en CERVANTES DE SALAZAR, *op. cit.*, t. 3, caps. 20-22.

descubrimiento a Jorge de Alvarado (pp. 283 ss.). Gómara dice expresamente que “lo descubrió a Pedro de Alvarado, que la tenía” (p. 335). En la versión de Bernal (cap. 83) no interviene Alvarado, y tampoco lo menciona Cortés (segunda *Carta de relación*, p. 20). La explicación hay que buscarla en el parentesco que unía al autor de *El peregrino indiano* con Jorge de Alvarado: casado con una nieta de éste, y habiendo ido a España a reivindicar derechos sucesorios, Saavedra Guzmán habrá querido reforzar su demanda legal con una exposición versificada que destacase el papel de su pariente¹⁷. No es éste el único caso de nepotismo retrospectivo a expensas de lo asentado en las crónicas. Durante los encuentros de Tabasco, es Cortés quien va al frente de la caballería (Gómara, p. 309); Bernal (cap. 33) llega a citar por su nombre a los doce caballeros, sin que aparezca el de Jorge de Alvarado. Pero en *El peregrino* se lee: “A Jorge de Alvarado dio que fuese / con los caballos, y que los rigiese” (p. 171). Y es también a Jorge de Alvarado a quien Cortés llama en su ayuda para extraer el tesoro tapiado de Moctezuma: “Llamó muy paso a Jorge de Alvarado” (p. 314). Según Gómara (p. 351), Cortés “llamó a dos criados, que los demás, ya, como era gran noche, dormían”. Bernal registra los nombres de los presentes a la escena, pero entre ellos no está el pariente de Saavedra Guzmán (cap. 93). También será Jorge de Alvarado el que asalte el templo de Huitzilopochtli (p. 518), mientras que en Gómara, Cortés encomienda a Alvarado y a Tapia una misión que nada tiene que ver con el templo (p. 388). En la tercera *Carta de relación* la hazaña se asigna a Pedro de Alvarado y a los suyos (p. 86), en tanto que Bernal Díaz especifica aún más: “y a la una capitania, que era de un Gutierre de Badajoz, mandó Pedro de Alvarado que subiese en el alto cu de Huichilobos” (cap. 155). Pero el más flagrante caso de tergiversación se da en la siguiente octava (p. 550):

Llamaban Sol a Jorge de Alvarado
los indios mexicanos, y decían
que siempre se mostraba muy airado
en todos los recuentos que tenían.
Víanle blanco, rubio y colorado,
y por hijo del Sol le conocían,
y con esto respeto le guardaban
y Tonatiuh entre ellos le nombraban.

Bernal señala taxativamente a Pedro de Alvarado como el designado con tal sobrenombre por los indígenas (caps. 80, 97, 152, 206), y lo mismo Cervantes de Salazar (*Crónica de Nueva España*, VI, cap. 33)¹⁸.

¹⁷ Véase *supra*, p. 25 y nota 2. Cf. el comentario general de ALFONSO REYES: “Las historias y epopeyas de la conquista escondían una finalidad práctica, que era el cobrar servicios. Buscaban un falso equilibrio entre la apariencia de realidad... y el afán de exagerar la deuda” (*Letras de la Nueva España*, México, 1948, pp. 76-77).

¹⁸ Cf. ADRIÁN RECINOS, *Pedro de Alvarado, conquistador de México y Guatemala*, México, 1952, p. 76: “El Memorial de Soló o Anales de los *Cakchiqueles* da cuenta de la muerte de los reyes del Quiché con los términos

11. Llama "fray Pedro de Olmedo" (p. 341) a fray Bartolomé de Olmedo, el clérigo que actuó como emisario de Cortés ante Narvéez (cf. Gómara, p. 359; Bernal, caps. 116-117)¹⁹.

Junto a estos casos de abierta disparidad con los materiales cronísticos, hay otros en que Saavedra Guzmán altera una situación o momento históricos, ampliándolos de manera que revela una querencia hacia tópicos literarios más que la puntillosidad apremiante del historiador. Así ocurre en los siguientes:

1. Los incidentes de la tempestad (canto I), la alocución a los indios de Cozumel sobre religión (canto II), el despliegue de fuerzas ante Teutlille (canto VII), comparados con los datos históricos, resultan evidentemente desarrollados por vía imaginativa.
2. En Cozumel, Cortés se entera de la existencia de Jerónimo de Aguilar por el relato de un viejo que llega con un "mitote" (grupo de bailarines y músicos) (canto II). En las crónicas sólo hay una breve referencia a haberse comunicado por señas.
3. La descripción del banquete suntuoso que la cacica de Cozumel ofrece a los españoles (pp. 68 ss.).
4. Los detalles de la muerte de Valdivia, narrada por Jerónimo de Aguilar: "Delante de nosotros le tendieron / en un tajón de mármol bien labrado, / y allí cien mil tajadas le hicieron / y el tierno corazón le han arrancado. / Con grande ceremonia le tuvieron, / y la sangre primero le han chupado; / vivo se le comió aquel monstruo fiero" (p. 82).
5. Algunos detalles de la armadura del cacique Tabasco (pp. 172 ss.)²⁰.
6. El episodio de Alvarado y la india que descubre la conspiración de Cholula (canto X), al que ya se ha aludido (*supra*, pp. 33-34).
7. Cuando Cortés y Moctezuma se encuentran (canto XI), aquél, "puesta la una mano en el espada, / con la otra le abrazó muy amoroso" (p. 306). Este gesto de desconfianza, que aquí se añade gratuitamente sin duda para ilustrar la cautelosa condición de Cortés, no tiene correspondencia en las crónicas, donde sólo se menciona el abrazo. Un tanto exagerado está también el presente de Cortés a Moctezuma:

siguientes: «El día 4 Qat los reyes Ahpop y Ahpop Qamahay fueron quemados por Tonatituh. No tenía compasión por la gente el corazón de Tonatituh durante la guerra». En la p. 80, nota 45, aclara que el "Ms. cakchiquel distingue a Pedro de Alvarado con el nombre de Tunatituh [*sic*] que los indios de Tlaxcala le dieron por primera vez durante la conquista de México".

¹⁹ Véase J. CASTRO SEOANE, *El padre Bartolomé de Olmedo, capellán de Cortés*, México, 1958, y G. PLACER LÓPEZ, *Fray Bartolomé de Olmedo, capellán de los conquistadores*, Madrid, 1961.

²⁰ Saavedra Guzmán parece querer evitar el tópico literario: "No vino pertrechado de esmeraldas, / perlas preciosas, nácares, ni oro, / ni atavíos compuestos, ni guirnaldas" (p. 173), pero el detalle de la empresa esculpida en la armadura de Tabasco recuerda los poemas caballerescos. Lobo Lasso, en el canto VI de su *Mexicana*, sienta un precedente al describir dicha armadura con lujo de ornamentos y variedad de empresas.

un collar "de rubís y diamantes y oro fino" (p. 306); el propio Cortés dice que era "de margaritas y diamantes de vidrio" (segunda *Carta de relación*, p. 25).

8. Un soldado de la guardia escupe en presencia de Moctezuma, quien ve en ello una falta de respeto y se enoja. Cortés ordena ahorcar al soldado, pero Moctezuma intercede por él, dándose por reparado con que se le expulse del reino (canto XI). Cervantes de Salazar cuenta que uno de los soldados amenazó con la espada a Moctezuma y que, de no haber mediado los capitanes, Cortés lo hubiera mandado ahorcar; el castigo consistió en doscientos azotes. Cuando los soldados pidieron a Moctezuma que interviniera para evitar este castigo, el monarca les respondió "que su ruego no había de ser sino para que le perdonasen la vida, que merecía perder, e que no de otra manera castigara él a cualquiera señor de los de su Corte que se atreviera contra Cortés" (*Crónica de Nueva España*, IV, cap. 29). Bernal Díaz registra un par de desacatos (cap. 97) cuyos detalles no coinciden con el relato de *El peregrino indiano*²¹.
9. Las altaneras respuestas de Curaca —el cacique subalterno de Potonchan— a Cortés (canto IV) son una ampliación de los breves comentarios cronísticos sobre la actitud de los indígenas (Gómara, p. 307; Bernal, cap. 31; Cervantes de Salazar, *op. cit.*, II, cap. 32).
10. El episodio de Juan Cansino y la india Culhúa (canto XVIII): Cansino se enamora de una joven a quien ve a orillas de un río. Días después, vuelve la joven, el español la requiere de amores y ella accede. Resulta ser hija del poderoso cacique Culhúa. Pasados varios días de amoroso entretenimiento, Cansino confiesa a su amada que un bando obliga a los españoles a marcar en el rostro a los esclavos; si no lo hace así, creerán que la ha robado. La india se deja herrar. Su padre protesta ante Cortés, que ordena la prisión de Cansino y le condena a morir degollado. Cansino solicita como último favor le sea permitido hablar a Cortés y le recuerda que lo dejó escapar cuando su prisión en la Española. Cortés conmuta la pena por la de destierro. Tal incidente no consta en las crónicas. El que dejó escapar a Cortés *en Cuba* se llamaba Cristóbal de Lagos (Gómara, p. 297). Bernal Díaz cuenta que un "Fulano de Mora, natural de Ciudad Rodrigo, tomó dos gallinas de una casa de indios de aquel pueblo, y Cortés, que lo acertó a ver, hubo tanto enojo de lo que delante dél hizo aquel soldado en los pueblos de paz en tomar las gallinas, que luego le mandó echar una soga a la garganta, y le tenían ahorcado si Pedro de Alvarado, que se halló junto a Cortés, no le cortara la soga con la espada" (cap. 51); más adelante (caps. 135 y 143) trata de las disposiciones relativas al herradero de esclavos y los manejos a que esto daba lugar. Dorantes de Carranza (*Sumaria relación*, pp. 202-204) presenta el caso de Cansino —con todos los

²¹ WINSTON A. REYNOLDS ha estudiado el episodio en "Moctezuma and the Spaniards: An incident from a sixteenth-century «rimed chronicle», *Amer*, 16 (1959-60), 15-21. No cree posible que Saavedra Guzmán haya llegado a conocer el manuscrito de Cervantes de Salazar ni el de Bernal, y ve en la versión del novohispano "a new historical contribution collected from oral tradition".

detalles que ofrece Saavedra Guzmán— como sucedido, para dar acto seguido el poema de éste como fuente. De ser histórico, difícilmente hubiera pasado por alto Bernal Díaz un incidente tan significativo.

11. En el poema hay una serie de nombres de conquistadores que el autor pretende así afamar. El procedimiento es igual al empleado por Lobo Lasso de la Vega en sus *Cortés valeroso* y *Mexicana*: los nombres se citan ya aislados —seguidos de versos encomiásticos o de una breve alusión a una particular hazaña—, ya con otros, en largas tiradas. Como en Lobo Lasso, la mayoría de las proezas singularizadas por Saavedra Guzmán no reciben en los cronistas más que un comentario general en el que se elogia colectivamente al grupo español; y tampoco faltan anacronismos y casos para los cuales las listas de conquistadores no ofrecen correspondencia²². Sin embargo, a pesar de disponer de un mayor marco de octavas en que insertarlos²³, el total de nombres perpetuados es casi igual en ambos poemas: *El peregrino indiano*, 144; *Mexicana*, 143.
12. Las idealizaciones de indígenas, en las que abunda el poema, rebasan los límites históricos. Se sitúa así el autor en la dirección pautada en poesía por Ercilla y seguida por los poetas que se ocuparon de las empresas americanas. Está representada por los siguientes casos: la actitud de la cacica de Cozumel, que censura la cobardía de su marido (canto II); las discusiones en el consejo de Tabasco (canto III); el arrojo de Chamauato (canto IV); detalles de la armadura del jefe Tabasco y su valentía en los combates (canto VI); el consejo de caciques aztecas (canto VIII). Además, la mayoría de los nombres con que están identificados los indígenas son producto, a todas luces, de la imaginación del autor. De un total de 65, sólo 18 son reconocibles en las relaciones históricas²⁴.

Capítulo aparte merecen los episodios novelescos o fantásticos. Son, como ornamental aparato literario, por el estilo de los que se observan en los poemas de Terrazas y de Lobo Lasso. Pero se impone una distinción: el primero no estaba ceñido por un prólogo restrictivo, y el segundo puso en el suyo salvedades que lo excusaban de atenerse al canon de absoluta veracidad²⁵; no así Saavedra Guzmán,

²² Menciona a un "Delgadillo" y a un "Matienço". El primero pudiera ser un diminutivo de "Delgado", que sí aparece en las listas de conquistadores; más probable es que se trate de una confusión con Diego Delgadillo, oidor de la primera audiencia junto con Juan Ortiz de Matienzo. La primera audiencia no llegó a México hasta diciembre de 1528.

²³ La *Mexicana*, 1,682 octavas; *El peregrino indiano*, 2,036.

²⁴ En realidad son 17 más "Canebato", el cacique que mató al compañero de Jerónimo de Aguilar. El nombre no aparece en las crónicas, que traen, en cambio, los de los otros caciques, Aquincuz y Taxmar. Francisco de Terrazas designa al cruel cacique con nombre casi igual: "Canetabo".

²⁵ "Sólo en la variedad del oncenno canto y descripción de la casa de la Envidia del doceno podrá el Lector recrear algún tanto el ánimo cansado de tantas veras y verdades, si gustare de poesías y ficciones, como en cosas que lo son" ("Prólogo" del *Cortés valeroso*, 1588). El prologuista de la *Mexicana* (1594)

que decía proponerse escuetamente historiar. Las siguientes son infracciones cuya estirpe literaria salta a la vista:

1. La historia que Cabalacan, ya prisionero, cuenta a Cortés, entre cuyos incidentes está la muerte de su amada Ricarchel, que provoca las lágrimas del aprehensor, Escobar (canto V).
2. La triste historia de la india Curaca, hija del cacique del mismo nombre, y sus amores con Chamauato, muerto en el combate contra los españoles (canto V).
3. La discusión y lucha entre los dos emisarios de Moctezuma, el joven e impulsivo Atezcatl y el viejo y prudente Coatl (final del canto VII y principio del VIII).
4. El episodio de la hechicera de Tlascala, Tlantepuzylama, quien por virtud de una poción ve el poderío de los españoles en otras regiones del globo y aconseja a Maxixca rendirse (canto IX). El autor concluye, como justificándose (p. 269):

Muchos historiadores han usado
mezclar con la verdad de su escritura
varias ficciones, y han considerado
bien, pues sirve de adorno a la pintura,
pero yo solamente he procurado
contaros la verdad desnuda y pura,
y digo que éstos son tan agoreros
que los rigen y mandan hechiceros.

5. El largo sueño del canto XIV, en el cual Calíope y sus ocho compañeras coronan a Felipe II²⁶ y la Envidia y la Fama traban combate verbal sobre los merecimientos del rey, saliendo vencedora la segunda.

Una lectura algo detenida de *El peregrino indiano* pone de manifiesto el esfuerzo del autor por dar a Jorge de Alvarado mayor relieve que el resultante de las breves alusiones cronísticas. Ya ha quedado indicado (*supra*, p. 25 y nota 2) el interés que en ello tenía Saavedra Guzmán, interés corroborado por las quejas y la relación de sus merecimientos (canto XI). Aún así, el personaje que resalta de entre el amasijo de nombres y acciones es Cortés. Si este resultado era de esperarse, el proceso que lo determina merece atención. En poemas como el *Cortés valeroso* y, más claramente, la *Mexicana*, el autor hace una deliberada exaltación de Cortés; en cambio, a Saavedra Guzmán el conquistador se le impone por su propio relieve histórico, superando el conjunto de nimiedades en que se entretiene el cronista-poeta. El autor de *El peregrino indiano*

advierte: "Van en convenientes lugares algunas ficciones ingeniosas, sin las cuales pierden el ser y gusto las obras de poesía".

²⁶ GARCÍA ICAZBALCETA, "Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo xvi", en *Opúsculos varios*, t. 2 (*Obras*, vol. 2), México, 1896, p. 298, dice, equivocadamente, "Felipe III" al comentar el canto. Basta leer la serie de victorias para ver que pertenecen al reinado de Felipe II.

no pone en labios de una ninfa un canto apoteósico de Cortés (como hace el del *Cortés valeroso*, canto XI) ni lo presenta en un escorzo de cruzado (como el de la *Mexicana*), sino que se limita a seguir más o menos fielmente las crónicas y, al hacerlo, recoge algunos perfiles del héroe de la conquista. Como en los poemas que le preceden, hay en éste una serie de rasgos cortesianos cuyo antecedente está en las crónicas, pero todo acaba ahí, sin desarrollo evidente. El conquistador de México aparece, pues, como escogido para una misión providencial (p. 36) y como hombre osado en el decidir (p. 43); cuando los otros desmayan en la tormenta, Cortés les da ánimos y hasta llega a pilotear la nave (p. 54); su magnanimidad con los vencidos encuentra cabida en las octavas (pp. 67, 143-144), y es él quien en varias ocasiones evita mayor derramamiento de sangre (pp. 182, 520); usa procederes drásticos si es necesario, pero a disgusto (pp. 524, 530-531, 547), y sabe ser firme si las circunstancias lo exigen, como cuando la prisión de Moctezuma (p. 317):

“...no me hables palabra, ven conmigo,
que se ha de hacer sin falta lo que digo”.

Viendo que el ruego era sin provecho,
y que el poder tan poco le valía,
con prudencia y valor allanó [Moctezuma] el pecho,
que en aquesta ocasión fue valentía.

(Cf. Gómara: “Cortés replicó, y él [Moctezuma] también, y así estuvieron más de cuatro horas sobre esto”, p. 351). Las cualidades de general prudente y cauteloso están también registradas en una acción²⁷ y resumidas en una estrofa (p. 428):

Pues vemos por los ojos evidente
la gran temeridad, la gran cordura
de que continuo usaba indiferente:
osado cuando estaba en apretura,
arreatado a veces, y prudente,
y así lo tiene y debe tener todo
por sus trazas, ardidés, suerte y modo.

Frente a las acusaciones de que fue objeto Cortés por haber salido delante en la retirada de México —acusaciones que hasta Gómara menciona, aunque negándolas (p. 367)—, Saavedra Guzmán justifica la actitud del general y lo exime de culpa (pp. 379-380):

Dijo a Alvarado: “¿Dónde está la gente,
que me parece poca la presente?”

El respondió con grande astucia y maña:
“Marchar, que ya ha pasado y toda viene”.
Fue inspiración del cielo y cosa extraña,
que si así no lo dice y lo previene,

²⁷ Cuando va al encuentro de Moctezuma (p. 306). Véase *supra*, p. 35.

Cortés aguarda con coraje y saña
al enemigo, que furioso viene,
y de escaparse no hallaran medio,
que allí los acabaran sin remedio²⁸.

Casi al final del poema, el autor sale al paso a los detractores de Cortés que pretendieron restar importancia a su victoria (p. 520):

que fue caso estimable y valeroso.
Esto solo hiciera larga historia,
y aun callar al mordaz más envidioso
que dice que merece poca gloria
quien ganó tanto imperio y poderoso.

Pero, por más que Saavedra Guzmán dé entrada en su obra a algunos perfiles de Cortés, la figura de éste queda disminuida si se la compara con la que dejan vislumbrar los fragmentos del *Nuevo Mundo y conquista* de Terrazas y la que logra Lobo Lasso de la Vega. Como en el caso de Terrazas²⁹, el ser novohispano y descendiente de conquistadores tendrá que ver con ello. Nacido y criado en el escenario de la conquista, con la atemperante visión próxima de los indios sometidos³⁰ y habiendo probablemente alcanzado a conocer a algunos de los expedicionarios, Saavedra Guzmán concibe a Cortés como jefe del grupo de conquistadores pero todavía cercano a ellos, sin exaltarlos al punto que lo hizo el español Lobo Lasso de la Vega. Una vez más el contacto con esa realidad americana, reincidente suscitadora y destructora de mitos, ha hecho de las suyas³¹. Ciertamente es que Terrazas coloca a Cortés muy por encima

²⁸ Cf. G. R. G. CONWAY, *La noche triste: Documentos*, México, 1943.

²⁹ Véase nuestro estudio "Terrazas y su *Nuevo Mundo y conquista* en los albores de la mexicanidad", *NRFH*, 16 (1962), 395-415.

³⁰ Que Saavedra Guzmán no era indiferente a esa realidad, júzguese por lo siguiente: "Fue gente [la de Tezcoco] muy leal, y que ayudaron / con todo lo posible, como es claro. / Nunca jamás a éstos los premiaron / ni a Chalcoatenco, aquel amigo caro. / A todos tributarios los dejaron, / y en Tetzcuco he yo visto un caso raro / cuando lo visité por el audiencia, / por una mortandad y gran dolencia: // Que casi todos eran descendientes / de Netzahualpiltzintli, rey famoso, / hijos, sobrinos, nietos y parientes / deste bravo señor tan poderoso, / y quedando muy niños inocentes / acuden al servicio tan forzoso. / Yo remedí algo desto, y el audiencia / confirmó parte, usando de clemencia" (p. 501).

³¹ Un interesante caso de revisión es la que lleva a cabo Francisco Cervantes de Salazar tras su estancia en América. Aludimos al haber corregido su especie de la quema de las naves y eliminado la genealogía fantástica de Cortés en su *Crónica*, escrita en Nueva España, luego de haberlas forjado en la península. Véase nuestra "Apostilla a la «quema de las naves» por Cortés", *HR*, 29 (1961), 45-52. JOSÉ DURAND, "Gómara: encrucijada", *HMX*, 2 (1952-53), p. 211, ha observado otro caso parecido: "Sorprende cómo Oviedo, poblador y narrador de experiencias vividas, resulta menos entusiasta y animado que Gómara, quien nunca salió de Europa".

de sus compañeros, pero tono y lenguaje demuestran en Terrazas quilates de poeta que le permitían traspasar las circunstancias de novohispano y descendiente de conquistadores y apreciar las ventajas literarias de una acentuada distinción entre Cortés y los suyos. Saavedra Guzmán, cuyo estro no está a la modesta altura de su conterráneo, dependerá exclusivamente de las fuentes. Perfil a Cortés en la medida que le ayudan los aportes de éstas, pero sin propio esfuerzo de exaltación.

En cuanto a la empresa cortesiana en sí, ya desde el principio del poema, cuando la arenga de Cortés a bordo de las naves, se puede ver el propósito de hacerla aparecer como netamente altruista. En discurso parigual, Gómara (p. 302) pone en boca de Cortés promesas de honra y fama para todos, pero también de ganancias materiales: "yo os haré en muy breve espacio de tiempo los más ricos hombres de cuantos jamás aquí pasaron". A lo largo de la crónica, las referencias al oro y botín habidos son frecuentes, en tanto que en *El peregrino indiano* se insiste en la misión evangelizadora (pp. 38-39), y las ventajas personales prometidas son de orden espiritual (p. 40):

"Adquirís gloria y honra, cual conviene,
supuesto que vencéis con muerte o vida,
que si la Parca rigurosa viene,
la vida eterna y cierta es adquirida,
y la honra y valor que el vencer tiene
paga la eterna fama esclarecida..."

Tras el saqueo de Cozumel, Cortés —como en la historia— ordena devolver lo robado, y en Tabasco no permite se les tome nada a los habitantes (p. 183). Con miras al propósito trascendental de su misión, Cortés contrasta firmemente las ansias de oro y provecho de sus hombres y les recuerda (p. 189):

"¿Qué mayor bien ni qué mayor trofeo
que morir por un Dios tan poderoso? [...]
¿Qué más felice, qué más dulce estado
de aquel que pone en Dios su pensamiento,
ni qué vivir más bien aventurado
que encaminar a Dios el fundamento?"³²

³² Recientes interpretaciones teleológicas de la conquista dan a las riquezas un papel secundario. MENÉNDEZ PIDAL, "¿«Codicia insaciable»? ¿«Ilustres hazañas»?", en *La lengua de Cristóbal Colón*, Buenos Aires-México, 1942 (col. *Austral*), pp. 110-111, ve, además del afán de "servir a Dios propagando la cristiandad, y servir al Rey procurándole mayor grandeza", "otro estímulo de carácter personal... el deseo de la gloria, que el Renacimiento imbuía en todos los ánimos". JOSÉ DURAND, "El afán nobiliario de los conquistadores", *CuA*, 1953, núm. 1, pp. 190-191, encuentra que "un impulso venido de la mitad del alma llevaba a los españoles a «ganar honra», a «valer más». Y como el espíritu y la moral del hidalgo nacieron durante la Reconquista como fruto de

El derecho exclusivo a los territorios conquistados por España en el Nuevo Mundo, que las incursiones marítimas de sus enemigos ponían a prueba, entra también en las octavas de Saavedra Guzmán³³. Pero aquí, como en otros detalles, le precede y supera Lobo Lasso de la Vega. En éste el aparato literario de alusiones mitológicas y episodios fantásticos contribuía más eficazmente a enaltecer a Cortés y la conquista y a propugnar tal derecho. Saavedra Guzmán, en cambio, no rebasa los límites de la historia de Gómara, escrita mucho antes (apareció en 1552), cuando a España no se le planteaban los problemas de finales del siglo XVI; no obstante, aunque recogidos en Gómara y sin el artificio que en Lobo Lasso, afloran ocasionalmente argumentos sustentadores del derecho exclusivo. Así ocurre que en la relación de Cabalacan a Cortés (canto V) está incorporada la respuesta que, según Gómara, dio el cacique de Cempoala: "Tenuchtulan, con su gente de Culúa, habían usurpado no solamente aquella ciudad, pero aun toda la tierra, por fuerza de armas, sin que nadie se lo hubiese podido estorbar ni defender, mayormente que a los principios entraban por vía de religión, con lo cual juntaban después las armas" (Gómara, p. 318). Más adelante (p. 308), trae a colación el discurso en que Moctezuma les dice a los españoles que "nuestros pasados y reyes, de quien yo desciendo, no fueron naturales desta tierra, sino advenedizos" (Gómara, p. 341):

y como su progenie era venida
de reino advenedizo, y por victoria
de sus antepasados gobernaba
reino que no era suyo, y le amparaba.

Y después de la prisión de Cacama, cuando Moctezuma se dirige a los señores principales para pedirles que acaten a los españoles, dice (p. 331):

Ya veis que destos reinos escogidos
no toca por herencia a mí el estado,

virtudes guerreras, los conquistadores de Indias, lo mismo el hidalgo que el plebeyo, se hallaron impregnados del sentimiento hispánico del honor. Este sentimiento, que por su importancia acaba convirtiéndose en algo nacional, no debe confundirse con ese amor a la gloria que debe darse por típico del Renacimiento...: el deseo de honra y fama en España es tan medieval como renacentista". Viene a las mientes ese retrato de un conquistador de Indias, por un pintor anónimo del primer tercio del XVI, que se conserva en el Museo del Prado. El caballero, de rostro recio y figura sólida, sostiene en la diestra un papel que dice: "Mi tener y mi valer / es a un solo Dios querer".

³³ "Lasso de la Vega and Saavedra Guzmán, in describing the expedition of Cortés, felt that they were narrating one of the great achievements of the Spanish race, which was fulfilling its destiny in a distant part of the world. In Mexico more than in any other part of the New World we notice in the poets the ideals of imperial and religious expansion", dice JOHN VAN HORNE, "The attitude toward the enemy in sixteenth century Spanish narrative poetry", *RR*, 16 (1925), p. 360.

que como advenedizo lo poseo,
que no estimo yo en poco este trofeo.

(Cf. Gómara, p. 356: "porque nuestros antepasados vinieron de lejas tierras, y su rey o caudillo que traían se volvió a su naturaleza, diciendo que enviaría quien los rigiese y mandase si él no viniese"). Este mito azteca servía a maravilla para apoyar la pretensión española de derechos exclusivos de conquista y ocupación en las tierras americanas. En las controversias jurídicas y teológicas, se esgrimió como argumento frente a los defensores de los indios y, en última instancia, contra las naciones que ponían en entredicho los privilegios posesorios absolutos de España y Portugal en el nuevo hemisferio³⁴. De aquí que la respuesta de Cortés a Moctezuma sea una reafirmación del destino imperial de España (p. 310):

que era sin duda así como entendía,
y Carlos sucesor de aquel estado,
así como lo es de todo el mundo.

La nota política está complementada por la religiosa, aunque sin alcanzar la importancia temática ni recibir el tratamiento estilístico que en Terrazas y, menos aún, en Lobo Lasso. Se explica así la reticencia sobre las actividades —no del todo edificantes— de Cortés en la Española y en Cuba, que el autor resume simplemente: "En actos virtuosos se ocupaba" (p. 33).

Abundan los detalles de este tipo. La tormenta durante la travesía a Yucatán es un obstáculo interpuesto por Lucifer (p. 48). El mayor de los *cúes* de Cholula se supone fabricado en una sola noche con la ayuda de los demonios (p. 282) y la resistencia desesperada de los mexicanos tiene el mismo origen (p. 454). La derrota final se achaca, más que a debilidad de los indígenas, a la falta de apoyo divino ("Faltó la fe, lo justo y lo divino", p. 554), apoyo que constantemente favorece a los españoles: la tempestad aplacada (p. 55), el salto de Pedro de Alvarado (p. 378), el valor y esfuerzo de Jorge de Alvarado (p. 401), la epidemia de viruelas que diezma a los indígenas (p. 435) se atribuyen expresamente a intervención divina. Los reveses sufridos, como las muertes durante la retirada de México y la pérdida de la capital, son merecida expiación de culpas (pp. 380-381, 438). La nota religiosa es la que caracteriza las arengas de Cortés a los suyos (al partir de Cuba, canto I; antes del ataque a Potonchan, pp. 119-120; antes de la batalla de Otumba,

³⁴ "The friars seized upon this myth as evidence that St. Thomas the Apostle had visited Mexico and converted its inhabitants, who later slid back into pagan ways. Therefore, the friars, to justify the Conquest, made much of a blonde god who, after taking leave of his people, promised to return from the east by sea" (GEORGE C. VAILLANT, *Aztecs of Mexico*, New York, 1941, pp. 176-177).

p. 409). Típico ejemplo de esta insistencia en la recompensa puramente espiritual son las palabras de Cortés que preceden a la vuelta sobre México para sitiarla (p. 438):

“La justa obligación que profesamos
a Dios principalmente, en cuya gloria
las vidas por segura prenda damos
del fin a que endereza esta victoria,
y en cuya fe y seguro procuramos
el premio justo de la eterna gloria,
defendiendo la ofensa cometida
a aquel sumo dador de eterna vida”.

La proximidad evidente entre *El peregrino indiano* y los otros poemas sobre la conquista escritos en el siglo XVI requiere un cuidadoso deslinde de aportaciones y préstamos. Como quedó indicado (*supra*, p. 25), Dorantes celebraba a Saavedra Guzmán por haber “sacado a luz lo que estaba tan sepultado”. En relación a las fuentes, los datos que recoge no superan visiblemente a los de los poetas que le preceden, al menos hasta el momento de la conquista en que coinciden sus obras; en lo que sigue, el poema de Saavedra Guzmán apenas va más allá de aprovechar parte del material cronístico disponible. La afirmación de Dorantes parece, pues, limitarse al episodio de la hechicera Tlantepuzylama (canto IX) —que el autor presenta como sucedido— y al de Juan Cansino y la india (canto XVIII)³⁵. Junto a esta reducida aportación en su haber, hay coincidencias demasiado cercanas para no considerarlas deudas, por más que Saavedra Guzmán deje de reconocerlo así. Se dan casos de estrecha semejanza que no vale atribuir a posibles antecedentes comunes entre poemas clásicos o renacentistas. La descripción de la tempestad, con Cortés pidiendo para sí el castigo del cielo (canto I), está anticipada en la *Mexicana* (canto II) de Lobo Lasso de la Vega. El discurso sobre religión pronunciado en Cozumel (canto II) tiene claras reminiscencias del de *Nuevo Mundo y conquista* de Terrazas. La proximidad se hace más sospechosa al comprobar, poco más adelante, que el cacique que inmoló a Valdivia, el compañero de Jerónimo de Aguilar, está designado con un nombre no registrado en las crónicas, pero muy parecido al que le da Terrazas: “Canebato” (p. 82). La octava en que describe el sacrificio de Valdivia recuerda la correspondiente de Terrazas, y las quejas por las injusticias a los descendientes de los conquistadores son flojo remedo del vigoroso fragmento sobre el mismo tema en *Nuevo Mundo y conquista*.

Méndez Planearte, citando a Wogan, celebra la originalidad de Saavedra Guzmán en el episodio de Alvarado y la india Xúchitl

³⁵ Cabría añadir, a lo sumo, la versión del desacato a Moctezuma (véase *supra*, p. 36 y nota 21).

(canto X) y el de Cansino y la india Culhúa (canto XVIII) por ser amores de español e india, "situación jamás encontrada en la *Araucana*"³⁶. Pero resulta que, con la diferencia de ser Pedro y no Jorge de Alvarado el amante de la india y de llamarse ésta Gualca, hay un claro precedente en el *Cortés valeroso* (canto XII), y en la *Mexicana* (canto XX) de Lobo Lasso de la Vega. Lo mismo puede decirse de la intervención de la Envidia (canto XIV), a no dudar sugerida por la descripción de la morada de la Envidia (*Cortés valeroso*, XII; *Mexicana*, XXI). Hasta uno de los motivos de alabanza que alguien ve en el poema, el retrato del cacique Tabasco³⁷, está anticipado en Lobo Lasso (*Cortés valeroso*, III; *Mexicana*, VI).

No existe prueba palpable de que Saavedra Guzmán hubiese leído a Terrazas o a Lobo Lasso antes de la redacción de su poema, pero tampoco está excluida la posibilidad de acceso a sus obras. Respecto al novohispano Terrazas, nada más natural que Saavedra le conociese y tratase, siendo ambos descendientes de conquistadores y hombres cultos los dos, además de que la reputación del primero como poeta atraería atención a sus escritos. En cuanto al español Lobo Lasso, tampoco es improbable un contacto personal. La fecha exacta del viaje a España de Saavedra Guzmán se desconoce. Él nos dice que estuvo documentándose durante siete años, pero no hay por qué tomar al pie de la letra lo de haber escrito el poema durante los setenta días de navegación. Uno de los sonetos introductorios de *El peregrino indiano* es de Gerónimo Ramírez, secretario del Marqués del Valle, prologuista que fue de la *Mexicana* y cuya "Apología en defensa del ingenio y fortaleza de los Indios de la nueva España" sirve de remate al poema de Lobo Lasso. Es, pues, de suponer que el novohispano Saavedra llegase a conocer la obra del español aunque sólo fuera por la coincidencia de tema y las relaciones mutuas con Gerónimo Ramírez.

En un aspecto del poema al menos hubiera podido Saavedra Guzmán mostrarse original y desplegar verdadera capacidad creadora: el tratamiento realista de elementos autóctonos. Dado su propósito de contar verazmente, y habiendo nacido y vivido en la Nueva España la mayor parte de su vida, podía esperarse de él una pintura más del natural, que rectificase en parte las idealizaciones al uso. No ocurre así. Los atisbos de esa realidad mexicana son bien tenues: una serie de voces indígenas esparcidas entre los versos³⁸, la

³⁶ DANIEL WOGAN, "Ercilla y la poesía mexicana", *RevIb*, 3 (1951), p. 373, cit. por A. MÉNDEZ PLANCARTE, *Poetas novohispanos...*, p. xxvii.

³⁷ AÍDA COMETTA MANZONI, *El indio en la poesía de América española*, Buenos Aires, 1939, p. 106.

³⁸ Para obra de tal extensión no son muchas. Piénsese en las que introduce Juan de la Cueva, en reducido número de versos, en su epístola al licenciado Sánchez de Obregón (*apud* GALLARDO, *Ensayo*, t. 2, cols. 647-648).

descripción de un "mitote" (baile) con la ceremonia de los "voladores"³⁹ (canto X), y una no muy extensa descripción de México (canto XI). Sin embargo, sería imposible diferenciar su pintura de los indígenas mexicanos de la que hace Lobo Lasso, que no llegó a verlos⁴⁰. Además, se han señalado antecedentes ercillanos para los siguientes rasgos de Saavedra: la cacica de Cozumel; los diversos "senados" indígenas, con los tres tipos consagrados por Ercilla: el prudente anciano, el caudillo autoritario y el joven belicoso; los casos de amor entre indígenas; la hechicera Tlantepuzylama (en el mago Fitón de la *Araucana*); las comparaciones homéricas y otros recursos de estilo (WOGAN, art. cit., pp. 372-373).

Decía Pérez Salazar en el breve comentario que dedicó a *El peregrino indiano* en 1940 (véase *supra*, nota 4) que el juicio de García Icazbalceta sobre éste era "en general exacto; pero ya sería tiempo de afinarlo".

Por lo expuesto se habrá visto que las alabanzas del primer comentarista de la obra, Dorantes de Carranza, son exageradas: ni Saavedra Guzmán fue siempre exacto ni se le deben tantos aportes como historiador. En cuanto a sus valores como poeta, Méndez Plancarte, su crítico más reciente, estima (*loc. cit.*, p. xxvi) que "ofrece cuadros bélicos no indignos de aquél [Ercilla], paréntesis de amor y llanto que nada le piden, *homéricas* comparaciones que pueden confundirse con las suyas, caracteres de semejante relieve, aciertos musicales y luminosos no muy inferiores, igual ingenuidad y realismo, y una suave llaneza que nos sabe también a Garcilaso". Lo desproporcionado del comentario le quita validez. De la originalidad de Saavedra Guzmán como poeta podrá juzgarse por los préstamos que hemos señalado. Para aquilatar justamente su habilidad poética, basta hojear *El peregrino indiano*: los recursos de los otros poetas están ahí, más desvaídos. Junto a los otros poemas del xvi sobre Cortés, el de Saavedra Guzmán resulta inferior. Afortunadamente, la literatura e historiografía mexicanas son lo suficientemente ricas para soportar esta pérdida sin merma notable en su acervo.

J. AMOR Y VÁZQUEZ

Brown University.

³⁹ "Men dressed as gods or the birds into which the gods transformed themselves, and, fastened by ropes wound around the platform, leaped off into space" (VAILLANT, *op. cit.*, p. 204).

⁴⁰ Cf. A. COMETTA MANZONI, *op. cit.*, p. 104: "el indio mexicano, protagonista también del poema, no se nos presenta con ninguna característica diferente del que pinta Lasso de la Vega en su *Mexicana*, y eso que el poeta español sólo habla por referencias y pinta lo que su imaginación crea, ya que jamás estuvo en América".